EL CRITICÓN Y LA *TABULA CEBETIS*

Sagrario López Poza
Universidad de La Coruña

De todas las ficciones alegóricas en que el hombre es visto como peregrino en la tierra en busca de un ideal difícil de conseguir, tema de fructífera producción tanto en las Literaturas occidentales[1] como lo fue antes entre los pensadores místicos árabes[2], tal vez la que tuvo mayor difusión desde los primeros siglos de nuestra era hasta bien entrado el siglo XVIII fuera Κεβητος Πιναξ, más conocida con su título latino, *Tabula Cebetis* o para nosotros, en castellano, *Tabla de Cebes*. Su carácter filosófico-moral y su sencillez formal la hizo perdurar en ambientes ligados a la docencia y su contenido era bien conocido por cualquier persona que hubiera disfrutado de estudios medios, ya que, junto con las oraciones de Isócrates, era el primer texto leído y traducido en las clases elementales. Los jesuitas establecen en su *Ratio Studiorum* que:

> en la clase media de Gramática, además del manual de Álvarez, se recomienda usar las cartas de Cicerón *Ad familiares* y los poemas de Ovidio más fáciles. Y en lo que respecta al griego, se verá el catecismo en griego o el «Cuadro de Cebes» (*Ratio*, XIX, 1)[3].

Pese a haber sido una obra tan bien conocida en el pasado, ha gozado de poca atención de la crítica si tenemos en cuenta la influencia que ejerció en los creadores literarios o plásticos hasta bien entrado el siglo XVIII[4].

[1] Aparte de los numerosos pasajes bíblicos en que se plasma la metáfora del hombre como peregrino en la tierra, el tópico fue tratado por los Padres de la Iglesia y tuvo particular éxito en la ficción medieval. Peregrinos fueron Zifar, Apolonio y el rey Guillermo, entre otros. El protagonista de las novelas de caballerías hacía de su vida una errante y heroica peregrinación a través de un mundo fantástico de selvas, castillos, palacios encantados y doncellas cautivas. Por algo Don Quijote desea ser caballero *andante*. La peregrinación fue asimismo motivo capital en las novelas bizantinas. Sobre todo ello hay abundantes estudios que sería prolijo citar aquí.

[2] Por poner unos ejemplos, Avenpace de Zaragoza (*El régimen del solitario*) la tomó de Persia; Ibn Tófail la noveló en su *Hay ben Yaqdan*.

[3] Eusebio Gil (editor), *El sistema educativo de la Compañía de Jesús, La «Ratio Studiorum»*, edición bilingüe, estudio histórico pedagógico, bibliografía, Madrid, UPCO, 1992, pág. 241.

[4] Entre los poquísimos estudios sobre la *Tabla de Cebes* conocidos, destacan los de Pilar Pedraza, «La *Tabla de Cebes*: un juguete filosófico», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*,

La *Tabla de Cebes* contiene todos los elementos simbólicos propios de la peregrinación: el hombre como extranjero y perdido, el camino o la elección de caminos, las dificultades y continuos asaltos (en este caso no físicos, sino espirituales), la difícil ascensión en la escala espiritual, simbolizada con distintas murallas concéntricas franqueadas con puertas bien guardadas, los castigos, dolores, desesperación en el camino, la penitencia y purificación y, por fin, la montaña sagrada, en que se halla la suma virtud, recompensa de la sabiduría y tenacidad que ha ido mostrando el peregrino en el difícil ascenso, eligiendo correctamente los caminos más arduos, esforzándose en una ascensión penosa que por fin le depara el premio.

Difusión de la *Tabla de Cebes*

La *Tabla de Cebes* fue atribuida durante mucho tiempo a un tal Cebes, filósofo tebano del siglo V a. C., discípulo de Sócrates, que interviene como personaje en el diálogo *Fedón*, de Platón. La crítica moderna ha llegado al convencimiento de que el Cebes de la *Tabla* vivió en el siglo I d.C. y que la obra, aunque redactada en griego, procede de la época imperial romana. Sin embargo, el error de atribución cometido por los Humanistas, que creyeron que procedía de Grecia y de un autor discípulo de Sócrates, fue lo que contribuyó al enorme interés que se volcó en esta obra desde finales del siglo XV y lo que hizo que se estimara tanto el mensaje moral que contiene. El hecho de que sus preceptos éticos sean perfectamente asumibles por el Cristianismo fue otro estímulo para su difusión. Pronto se consideró una obra muy adecuada para que los alumnos jóvenes aprendieran griego y, de paso, un comportamiento virtuoso. De ese modo, gran parte de las imágenes descritas en la obra llegaron a hacerse lugar común.

Desde comienzos del siglo XVI la *Tabla de Cebes* gozó de gran difusión, primero a partir de las versiones griegas y luego en traducciones latinas reali-

14 (1983), págs. 93-110; Sagrario López Poza, «La *Tabla de Cebes* y los *Sueños* de Quevedo», *Edad de Oro*, XIII (1994), págs. 85-101; Jesús M. Ruiz Gito, *La Tabla de Cebes. Historia de un texto griego en el Humanismo y la Educación europea*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997; Cora E. Lutz, «PS Cebes», en *Catalogus Translationum et Commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*, VI, Eds. F. Cranz, V. Brown y P. O. Kristeller, Washington, Catholic University of America Press, 1986, págs. 1-14; Sandra Sider, «Addendum to Ps. Cebes» en *Catalogus Translationum et Commentariorum*, VII, Washington, Catholic University of America Press, 1990. De la misma Sandra Sider, «'Interwoven with Poems and Picture'. A Protoemblematic Latin Translation of the *Tabla de Cebes*», en *The European Emblem. Selected Papers from the Glasgow Conference 11-14 August, 1987*, eds. Bernard F. Scholz, Michael Bath y David Weston, Leiden, New York, 1990, págs. 1-22 y también se debe a Sandra Sider una interesante antología de las versiones de la *Tabla* en el siglo XVI: *Cebes' Tablet Facsimiles of the Greek Text, and of Selected Latin, French, English, Spanish, Italian, German, Dutch, and Polish Translations*, New York, 1979. Otros trabajos pueden verse en la bibliografía que incluye Sider en la antología citada.

zadas por diversos humanistas. Hacia la mitad de siglo, pugnan con el latín y el griego las versiones en diversas lenguas romances.

El que se trate de un texto relativamente breve facilitó que su transmisión fuera, durante mucho tiempo, manuscrita. Incluso después de bien arraigada la imprenta, su difusión impresa y la manuscrita fueron paralelas. A menudo se editó en compañía de otras obras de carácter filosófico-moral estimadas por la corriente neoestoica de los siglos XVI y XVII, como es el caso del *Enchiridion* de Epicteto, con el que compartió muchas veces edición en un solo volumen.

La primera edición impresa del diálogo fue realizada en Florencia, en 1496, y siguieron muchas traducciones latinas renacentistas y otras en lengua vulgar[5]. En lo que respecta a ediciones en español, tenemos las de Juan Martínez Población, de 1532[6]; Juan de Járava, de 1549[7]; la de Ambrosio de Morales incluida en un volumen en que se recogen varias obras suyas y otras de su tío, el famoso rector de Salamanca Fernán Pérez de Oliva, de 1586[8], y la versión de este mismo año de Pedro Simón Abril impresa en Zaragoza[9]. Ya en el siglo XVII, disponemos en español de la traducción de Gonzalo Correas, de 1630, que acompaña a su *Ortografía Kastellana*... y el *Manual de Epicteto*[10].

[5] Para información bibliográfica sobre las traducciones latinas renacentistas de la *Tabla de Cebes* y sus comentarios, ver el trabajo citado de Cora E. Lutz, «Ps. Cebes» y el de Sandra Sider «Addenda...» La antología citada de Sider incluye, además de la versión griega de Constantino Lascaris (Venecia, 1512) y las latinas de Ludovicus Odaxius (París, 1498) y Hieronymus Wolf (Basilea, 1561), las vulgares siguientes: Francés, de Geofroy Tory (Paris, 1529), Inglés, de Francis Poyntz (London, 1530), Italiano, de Francesco Angelo Coccio (Venecia, 1538), Francés, de Gilles Corrozet (Paris, 1543), Varias alemanas: la de Georg Witzel (Mainz, 1545); de Hans Sachs (Nürnberg, 1551) y la de Marcus Antonius Gillis (Antwerp, Coppens van Diest, 1564). Además de éstas, Sider incluye la edición polaca atribuida a Andrzej. Chrzastowski (Cracovia, 1581) y las versiones españolas de Juan Martínez Población (París, 1532), Juan de Járava (Amberes, 1549), Ambrosio de Morales (Córdoba, 1586) y Pedro Simón Abril (Zaragoza, 1586).

[6] En París. Fue esta versión la primera publicada en español del griego. Martínez Población era médico personal de Leonor de Austria, la esposa española de Francisco I (hermana de Carlos V) y estaba en París cuando se publicó esta traducción.

[7] En Amberes. Járava era botánico y médico y viajó por toda Europa estudiando plantas. Tradujo a Luciano, Cicerón, Dioscórides, Aristóteles, Plinio y al popular mitógrafo Celio Calcagini. Según Sider, su versión de la *Tabla* pudo estar basada en las traducciones latinas publicadas antes de 1540, excepto la de Odaxius, que contiene el texto completo en griego.

[8] *Las obras del maestro Hernán Pérez de Oliva... y juntamente quince discursos sobre diversas materias, compuestos por su sobrino...; la Devisa que hizo para el Señor D. Iuan de Austria; la Tabla de Cebes que trasladó del Griego a Castellano con el argumento y declaración que hizo della...* (Córdoba, Gabriel Ramos Bejarano,1586). Morales, cronista de Felipe II, dice que acabó su traducción de la *Tabla* del griego cuando era estudiante (alrededor de 1534) porque no le gustaba la de Martínez Población.

[9] Simón Abril era profesor de lenguas clásicas y traductor. Tradujo la obra del griego y se reimprimió su versión en 1587.

[10] *Ortografia kastellana, nueva i perfeta. Dirixida al prinzipe Don Baltasar N.S. I El Manual de*

En 1672 el editor de Bruselas Francisco Foppens publicó una edición de la *Tabla de Cebes* según la versión española de Ambrosio de Morales, a la que acompañó de una magnífica lámina desplegable de 26 x 35,5 cm. de Matthäus Merian (que ya había realizado una versión prácticamente igual en 1638)[11] en que se representa el contenido del diálogo (figura 1). Esta edición forma parte de un precioso volumen que contiene, en forma de emblemas, magníficos grabados calcográficos que plasman la moral que se desprende de las obras de Horacio. Las estampas se deben al artista Octave van Veen (Otto Vaenius), pintor humanista (Leiden 1556-Bruselas 1629) que fue alumno de Federico Zucchero y a su vez maestro de Rubens. Habían sido publicadas estas estampas en Amberes, en 1607 por J. Verdussen con el título *Quinti Horacii Flacci Emblemata*. A ellas, Foppens les había añadido comentarios y poemitas de diversa procedencia y las editó junto con una traducción del *Enchiridion* de Epicteto con un comentario anónimo[12]. A partir de 1672, Foppens añade a este conjunto la versión dicha de la *Tabla de Cebes*[13] y justifica así su inclusión:

> He añadido a esta Obra la Tabla de Cebes, por ser una de las mejores cosas de la Antigüedad, y verdadera Pintura de la Vida Humana. [Dice que la obra ha sido tan estimada que existen hasta quince versiones sólo latinas. Él confiesa que la versión que da en esta edición es la de Morales y continúa:] y yo Francisco Foppens Impressor desta Obra, para dar todo el ajustamiento y claridad possible, he añadido la estampa figurativa que era muy necessaria, para la explicacion, sin reparar en el gasto, por satisfacer a los Curiosos. (Pág. 2, en «Al lector». A continuación, en la misma página, «Explicación de la estampa», donde pone las correspondencias de los números de la lámina con lo que representan.)

En el siglo XVIII sigue suscitando interés en nuestro país este pequeño diálogo, como lo demuestra la edición de Casimiro Flórez Canseco, de 1778[14].

Y más cerca del final de siglo, persiste el interés, como vemos en la edición de Pablo Lozano y Casela *Paráfrasis árabe de la Tabla de Cebes*[15], acom-

Epikteto, i la Tabla de Kebes, Filosofos Estoikos... Salamanca, en casa de Jacinto Taberner, 1630. Correas era extremeño, catedrático jubilado de la Universidad de Salamanca, buen conocedor del griego, el latín y el hebreo. Se sabe que en sus clases explicaba, entre otros textos, el *Manual* de Epicteto y la *Tabla de Cebes* y se tiene noticia de que de ambas obras preparó una edición grecolatina anotada.

[11] En la sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura INV 37130, o en las ediciones de 1672 que conserven la lámina.

[12] Esta versión de 1669 llevó por título *Theatro Moral de toda la Philosophia de los antiguos y modernos, con el Enchiridion de Epicteto, et., obra propia para enseñanza de Reyes y Principes.*

[13] Foppens da al conjunto el título de *Theatro Moral de la Vida Humana, en cien emblemas; con el Enchiridion de Epicteto, et., y la Tabla de Cebes, Philosopho Platonico.*

[14] *El sueño de Luciano Samosatense que es la Vida de Luciano y la Tabla de Cebes philosopho thebano en griego y español / ilustradas con notas...* Madrid, Antonio de Sancha, 1778.

[15] Madrid, Imprenta Real, 1793.

Figura 1. Grabado de Matthäus Merian, 1638.

EXPLICACIÓN A LA ESTAMPA

1. La puerta de la cerca de la vida
2. El Genio
3. El Engaño
4. Las Opiniones, los Deseos y Deleites
5. La Fortuna
6. Los Recios
7. La Incontinencia, la Lujuria, la Insaciabilidad y Lisonja
8. La Pena
9. La Tristeza
10. La Miseria
11. El Sentimiento o Dolor
12. La Rabia o Desesperación
13. La Casa de la Desdicha
14. La Penitencia
15. La Verdadera Opinion
16. La Falsa Opinión
17. La Falsa Doctrina
18. Los Poetas, Oradores, Geómetras, etc.
19. Incontinencia, Lujuria y Opinión
20. El Camino de la Verdadera Doctrina
21. La Continencia y la Paciencia
22. La Verdadera Doctrina
23. La Verdad y la Persuasión
24. La Ciencia y las Virtudes
25. La Felicidad
26. El primer placer del Sabio
27. Los Flojos y Desanimados

pañada de una lámina de 26,5 x 39 cm. firmada por J. López Enguídanos (dibujo) y J. G. Navia (incisión) que representa de manera muy semejante a la de Merian el contenido de la *Tabla*. Critica Lozano la lámina del *Teatro moral de la Vida Humana*, pero la que incluye en su edición no es más que un plagio de la de Merian y de menor calidad, que contrasta con el texto de su edición, cuidado y documentado.

Aún encontramos interés en el tema a finales del siglo XIX, en que la *Tabla* sigue apareciendo formando parte de una edición de obras de moralistas griegos, traducidas del griego por Jacinto Díaz de Miranda y otros[16].

A pesar de que a partir del siglo XVIII la alegoría y el sistema de analogías y correspondencias se desdeñó como método, el diálogo que nos ocupa siguió interesando vivamente. Durante siglos, como hemos podido ver, formó parte del acervo cultural de todo hombre ilustrado.

Una buena muestra de hasta qué punto el tema suscitaba interés es el manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca 661: *Manual de Epicteto y quadro de Cebes, traducidos del griego á el francés y de este á el castellano*, y que no puede dejar de conmovernos. Está escrito en el «año tercero de la República Francesa» por un hombre que lleva dos años y medio preso en Bohemia. En la carta del traductor a sus hijos y nietos, desde su prisión, dice así:

> Entre los libros que la Providencia me ha poporcionado para sostenerme con mi cautividad, he encontrado el testo griego de el retrato de la vida humana por Cebes y el de el manual de Epicteto. Este libro ha templado mis penas... He acortado algunas de las largas oras de mi soledad traduciendo el retrato de Cebes y el manual de Epicteto... Cebes indica el camino que se debe seguir en el curso ordinario de la vida, demuestra la preferencia debida en toda ocasion a la virtud sobre el vicio.

Contenido de la *Tabla de Cebes*

La obrita comienza en primera persona del plural, y narra cómo unos extranjeros pasean por el templo de Saturno y ven, entre otras, una extraña pintura (*tabula, pinax*) que contiene «nuevas y nunca vistas ficciones» según la versión de Ambrosio de Morales, que los visitantes no son capaces de interpretar. Un anciano se acerca a ellos y se ofrece a explicar el sentido de la tabla, advirtiendo que, si lo comprenden, lograrán ser prudentes y bienaventurados; de lo contrario, vivirán en el error, el pesar y la desventura. Ayudado de una varilla va mostrando la pintura, y se establece un

[16] *Obras de moralistas griegos: Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes...* Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1888, LVI.

diálogo entre el anciano, al que algunas versiones llaman Genio (y la de Morales Gerondio), que explica el sentido o significado de las alegorías y un interlocutor (Cebes en la versión de Morales) que pregunta y alude al significante con todo género de detalles descriptivos.

La escena la componen tres recintos, muros o cercados concéntricos que van del externo, más ancho, al central, más estrecho (suelen representarse gráficamente como rodeando una montaña en su base, en el centro y en la cúspide). Este lugar es identificado con **la vida humana**. A la puerta del muro mayor hay muchedumbre de niños, que se disponen a entrar en la vida. A la entrada, un viejo indica a los que entran qué camino han de tomar y qué deben hacer para ser bienaventurados. Les advierte contra la Fortuna, a la que no han de tener como algo seguro, ni alegrarse de sus bienes vanos. Insiste en que caminen aprisa y no se dejen embaucar por la Disolución y el Deleite y que no se detengan hasta llegar a la **Falsa Institución**. Aquí deben detenerse un poco y tomar de ella lo que quisieren para ayuda de su camino, todo lo que pueda aprovechar: **Letras, Artes**. No sirven por sí solas para ser más virtuoso, pero ayudan a serlo. Aun así, no se debe olvidar que los sabios no tienen más ventajas que otros para alcanzar la virtud.

Traspasado el umbral, hallan a una mujer hermosa con un vaso en la mano del que todos beben; unos más y otros menos. Lo que han bebido es el **error y la ignorancia**, proporcionado por la **Mala Persuasión o Engaño**, que desatina a los humanos desde el comienzo de su itinerario en la vida. Enseguida encuentran a un grupo de mujeres rameras que son las **Opiniones, Apetitos y Deleites**, que seducen a los caminantes y los separan del camino que seguían. Unas los llevan a salvarlos; otras a destruirlos y matarlos con el engaño. Ellos, aturdidos no pueden atinar con el verdadero camino. Andan errados y perdidos dando vueltas.

Sobre una bola de piedra aparece una mujer ciega, sorda y loca que representa a la caprichosa **Fortuna** a que aludía Genio. A unos que no parecen merecerlo les favorece y a otros les quita lo que tienen. Los dones de la Fortuna son riquezas, la fama, el poder y la descendencia[17].

Pasada la primera puerta, se ve otra más adentro y cuatro mujeres aderezadas como rameras: son la **Disolución**, la **Destemplanza**, la **Avaricia** y la

[17] Morales aprovecha en su comentario para arremeter contra el concepto pagano de Fortuna y defiende la Divina Providencia. En las versiones de la *Tabla de Cebes* en donde se interpreta la alegoría hacia un simbolismo religioso cristiano y una moral neoestoica, como el comentario erudito de Johannes Camers (publicado en 1524, pero probablemente divulgado manuscrito desde 1500) se insiste mucho en que lo que da la fortuna no son bienes, pues no es lo mismo vivir que bien vivir; de tal modo que la muerte, a veces, ha de tenerse en más que la vida. Camers había asistido a conferencias de Odaxius, sobre cuya versión está basado su comentario latino. Para esta particular visión cristiana de la *Tabla de Cebes* hay que tener en cuenta también el largo comentario en latín de Justus Velsius, publicado en 1551, pero probablemente escrito diez años antes. Ver Schleier, *op. cit.*, pág. 26.

Lisonja. Están al acecho de quienes han recibido bienes de la Fortuna y les engañan con la promesas del **Deleite**. Para cuando se den cuenta, ya habrán gastado su fortuna y se verán forzados a realizar **hurtos, robos, sacrilegios, juramentos falsos, traiciones**... Cuando les falta todo, son llevados a un lugar donde son sometidos a severos castigos.

El castigo se inflige en un lugar **estrecho y oscuro** al que se accede por una puertezuela. Dentro, dos mujeres sucias: el **Castigo** con un azote en la mano y la **Tristeza**, con la cabeza inclinada sobre las rodillas. También están el **Dolor**, mesándose los cabellos, el **Lloro**, flaco, desnudo, y la **Desesperación**. El hombre miserable es entregado a estos, que lo atormentan primero y luego lo trasladan a otro lugar donde pasa la vida en suma desventura, a menos que se encuentre con el **Arrepentimiento** (Correas dice Penitencia), que es el único que puede sacarle de estos males y llevarle a la **Verdadera o Falsa Institución**, de modo que tendrá una nueva oportunidad de elegir.

La **Falsa Insitución** está a la puerta del segundo recinto. La mayoría de los hombres la consideran la **Verdadera Institución y buen gobierno de la vida**, pero es la falsa, y van engañados tras ella como cojeando: unos son **poetas**, otros, **oradores** (Retóricos), otros **dialécticos**, otros, **músicos**. Algunos son **Astrólogos**, otros **Geómetras**, otros son **Filósofos**. Entre ellos están las **Opiniones**, que mantendrán en el error a los que más bebieron del brebaje del engaño. Persistirán en él hasta que entren por el *camino* de la **Verdadera Institución** y beban una poción virtuosa con que purguen los ánimos de los vicios que los afean y expulsen de sí las opiniones e ignorancias.

El camino hacia la Verdadera Institución es empinado, por una senda estrecha, escarpado y con despeñaderos, pero si se logra superar las dificultades con la ayuda de la **Continencia** y la **Constancia**, los peregrinos llegarán a un *locus amoenus*, donde se goza de serenidad, que da acceso a una puerta que comunica con la **morada de los bienaventurados**. Allí están todas las **virtudes**. Ante la puerta, una mujer hermosa, de mediana edad, ataviada de manera sencilla, puesta no sobre una bola (como la Fortuna), sino sobre una piedra cuadrada, es la **Verdadera Institución**. A su lado dos hijas suyas, **la Verdad y la Persuasión**. Los peregrinos reciben de ella como dones: **confianza y ánimo libre de todo temor**. Está fuera del recinto para hacer beber a los que llegan una medicina purgante, que les ayude a expulsar la ignorancia y el error que les dio a beber el engaño. Es preciso expulsar también arrogancia, apetitos desordenados, destemplanza, furor y avaricia.

Una vez limpios, entran a donde están las **Virtudes** y la **Prudencia**, quienes llevan al viajero ante la FELICIDAD o bienaventuranza, que está en lo alto, sentada en un trono soberano. Los que llegan son coronados como vencedores, quedan prósperos y bienaventurados y podrán ir luego a cualquier parte seguros de que no temerán nada, y serán señores de sí mismos.

REPRESENTACIONES PLÁSTICAS DE LA *TABLA DE CEBES*

El contenido de la *Tabla* y la forma en que está expuesto (a modo de *ekfrasis* griega) pronto invitó a plasmar en ilustraciones las imágenes alegóricas. Era el momento en que los talleres de impresores humanistas se interesaban mucho en la ilustración del libro por diversos motivos. Al igual que hoy, las imágenes plásticas eran buen reclamo para la venta, pero, además, confluye esta circunstancia con el gusto renacentista por lo que se dio en llamar el teatro de la memoria[18]. Tampoco es casualidad que las traducciones a lenguas vulgares coincidan con el momento en que los primeros libros de emblemas alcanzan gran popularidad[19]. La vieja fórmula horaciana *prodesse et delectare* se cumple a la perfección con las ilustraciones, que, por un lado, atraen la atención inicialmente y, una vez aprendido lo que significan, sirven de ayuda a la memoria para fijar la moralidad.

La plasmación gráfica del contenido de la *Tabla* se ha hecho en distintas técnicas y soportes, como muy bien ha recogido Schleier[20]. Además del dibujo y coloreado en láminas que acompañan a versiones manuscritas, como la del manuscrito Arundel conservado en la British Library y estudiado por Sandra Sider[21], se conocen tapices y pinturas que representan la imaginería de la *Tabla*[22]. La forma más frecuente de representación gráfica del contenido del diálogo fue en grabados xilográficos o calcográficos que, en ocasiones, acompañaban al texto.

La primera representación grabada que se conoce de la *Tabla* es una xilografía que se usó como portada de libro en la edición de la traducción latina de Aesticampianus, publicada en 1507 (figura 2). Aunque no exenta de gracia, no es muy lograda y no hay indicación alguna de qué figuras son las representadas. La misma xilografía fue impresa en otra edición de 1512.

Otra ilustración que sirvió de portada de libro con el tema de la *Tabla de Cebes* y que obtuvo mucha difusión fue la realizada por Holbein (figura 3). Cada imagen es acompañada de unas filacterias que aclaran en latín de qué personaje se trata, lo que, por sí solo, valdría de ilustración completa y de teatro de la memoria para aquellos que conocen el contenido de la

[18] Para mayor información sobre el tema véase: Frances A. Yates, *El arte de la memoria*, versión española de Ignacio Gómez de Liaño, Madrid, Taurus, 1974.

[19] La paráfrasis francesa que hace Gilles Corrozet con ilustraciones se parece mucho a un libro de emblemas. Reinhart Schleier (op. cit. en nota siguiente) trata de la relación entre la *Tabla* y los emblemas.

[20] Reinhart Schleier, *Tabula Cebetis [...]: Studien zur Rezeption einer antiken Bildbeschreibung im 16. und 17. Jahrhundert*, Berlín, Mann Verlag, 1974.

[21] *Art. cit.*: «'Interwoven with Poems and Picture'...»

[22] Para la recepción de que gozó la obra en los siglos XVI y XVII y la iconografía unida a ella, véase: Reinhart Schleier, *op. cit.*

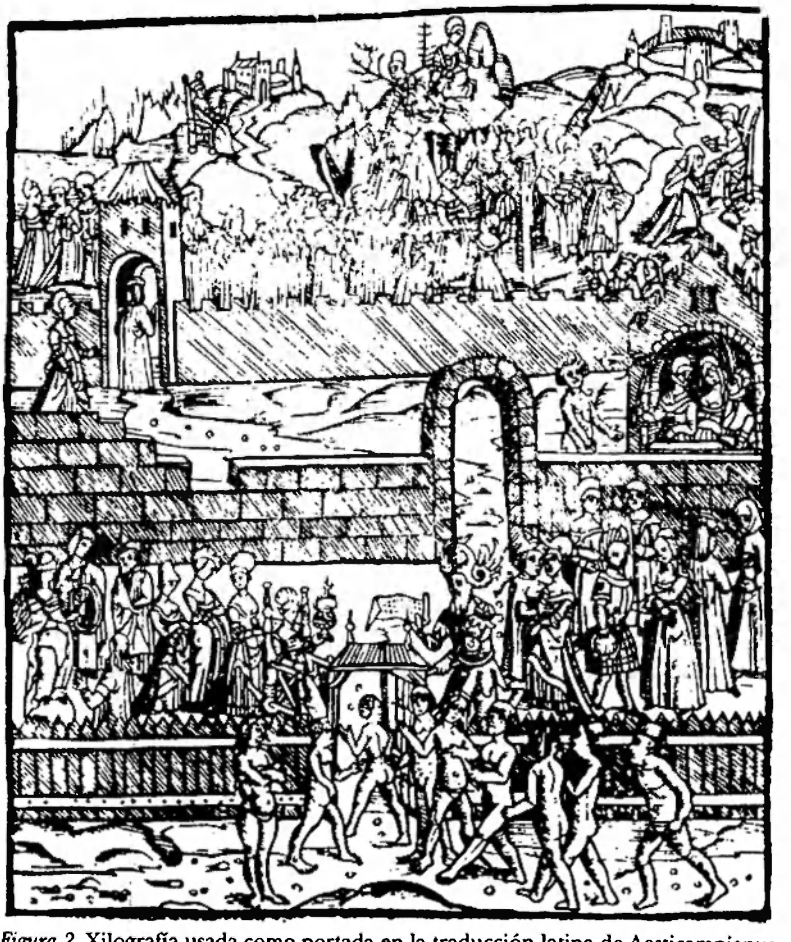

Figura 2. Xilografía usada como portada en la traducción latina de Aesticampianus (Frankfurt, 1507).

Tabla. Esta ilustración se usó como portada de varias ediciones de obras diversas del siglo XVI, las más conocidas de las cuales tal vez hayan sido la edición de la *Geografía* de Estrabón de 1523 y las ediciones de Erasmo del *Nuevo Testamento* y *La ciudad de Dios*, de San Agustín.

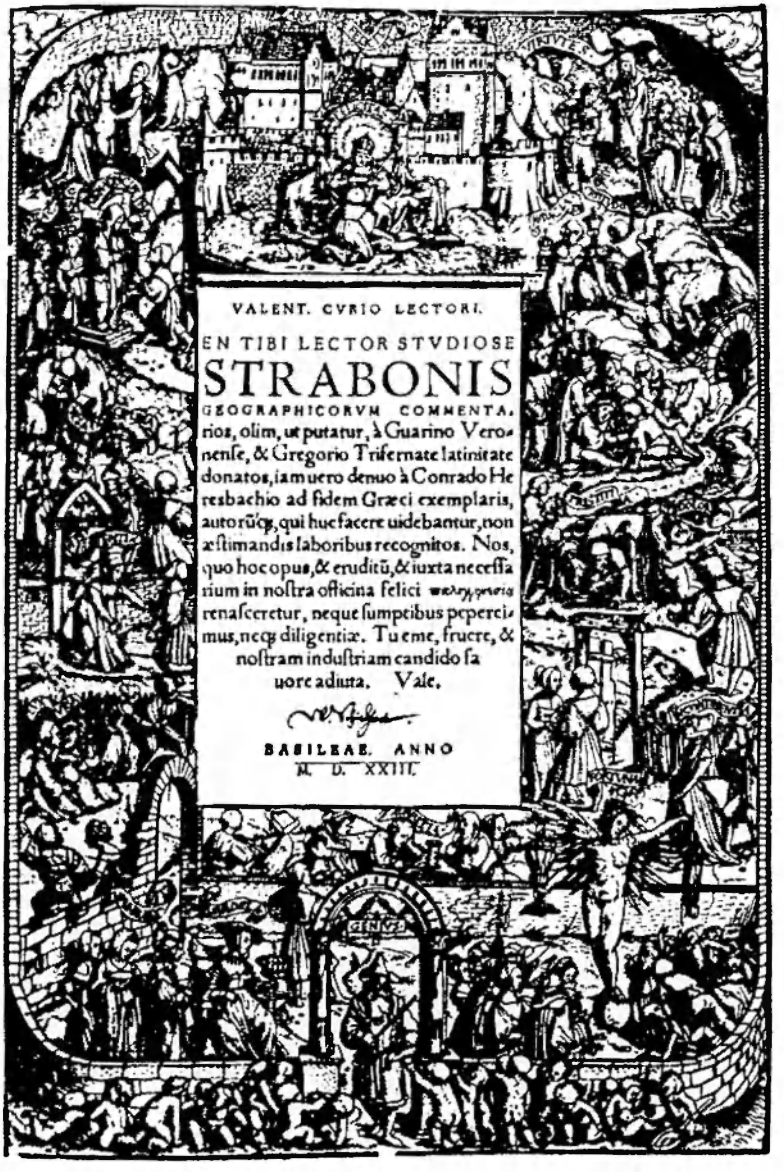

Figura 3. Portada de Hans Holbein el joven, de la oficina tipográfica de Joannes Frobenius, Basilea.

En 1543 Gilles Corrozet ofreció una versión francesa de la *Tabla de Cebes*[23] que animó con doce ilustraciones. En esta ocasión se ha optado no por una sola ilustración del conjunto del diálogo, sino viñetas alusivas a pasajes concretos, enmarcadas con orlas, con una cartela sobre ellas en que se da título a lo representado y con una indicación en prosa como *suscriptio*. La personalidad de emblemista de este autor se refleja en este modo de ilustración, que ciertamente difiere bien poco de los emblemas. Incluimos una de las doce ilustraciones (figura 4).

Figura 4. Ilustración del pasaje de la Fortuna, en la versión francesa de la *Tabla* de Gilles Corrozet (1543).

[23] *Le Tableau de Cebes de Thebes, ancien Philosophe, & disciple de Socrates: Auquel est paincte de ses couleurs, la vraye image de la vie humanine, & quelle voye l'homme doit elire, pour peruenir à uertu & perfaicte science. Premierement escript en Grec, & maintenant expose en Ryme Francoyse.* Paris, 1543.

Otras ilustraciones bastante conocidas son:

Un grabado calcográfico de Schoen, de 1531, que acompañó a la edición de la *Tabla* en alemán, de Hans Sachs, en Nürnberg, 1551 (figura 5). El texto de la edición ocupa sólo dos folios, con números pequeños en el margen que remiten a la ilustración.

Otro grabado calcográfico, incluido en la edición latina de Hieronymus Wolf, de Basilea, 1561 (junto con el *Enchiridion* de Epicteto) y que se reeditó en 1563, 1585, 1589 y 1596 (figura 6).

También fue muy conocida la lámina de gran formato que se incluye en la edición de la *Tabla* de Gilles Boileau (1655), con números que remiten a una explicación de las imágenes alegóricas. Y no menos conocida debió de ser la versión que se muestra en la portada de la gran poliantea de ocho volúmenes *Magnum theatrum vitae humanae* de Laurentio Beyerlinck, de Lyon, 1631, de G. Audran (figura 7).

En España, tal vez hayan sido las ilustraciones más difundidas las que aparecen en las ediciones de Otto van Veen y la de Pablo Casela.

Figura 5. Ilustración que acompaña a la edición latina de Hieronymus Wolf (Basilea, 1561).

Figura 6. Grabado de Schoen en la edición alemana de la *Tabla* de Hans Sachs, en Nüremberg, 1551.

La *Tabla de Cebes* en *El Criticón*

La coincidencia de pasajes en la *Tabla de Cebes* y *El Criticón* es bastante evidente, y parece sugerir que Gracián no hizo más que una *amplificatio* creativa de este diálogo (que junto con el *Enchiridion* de Epicteto era conside-

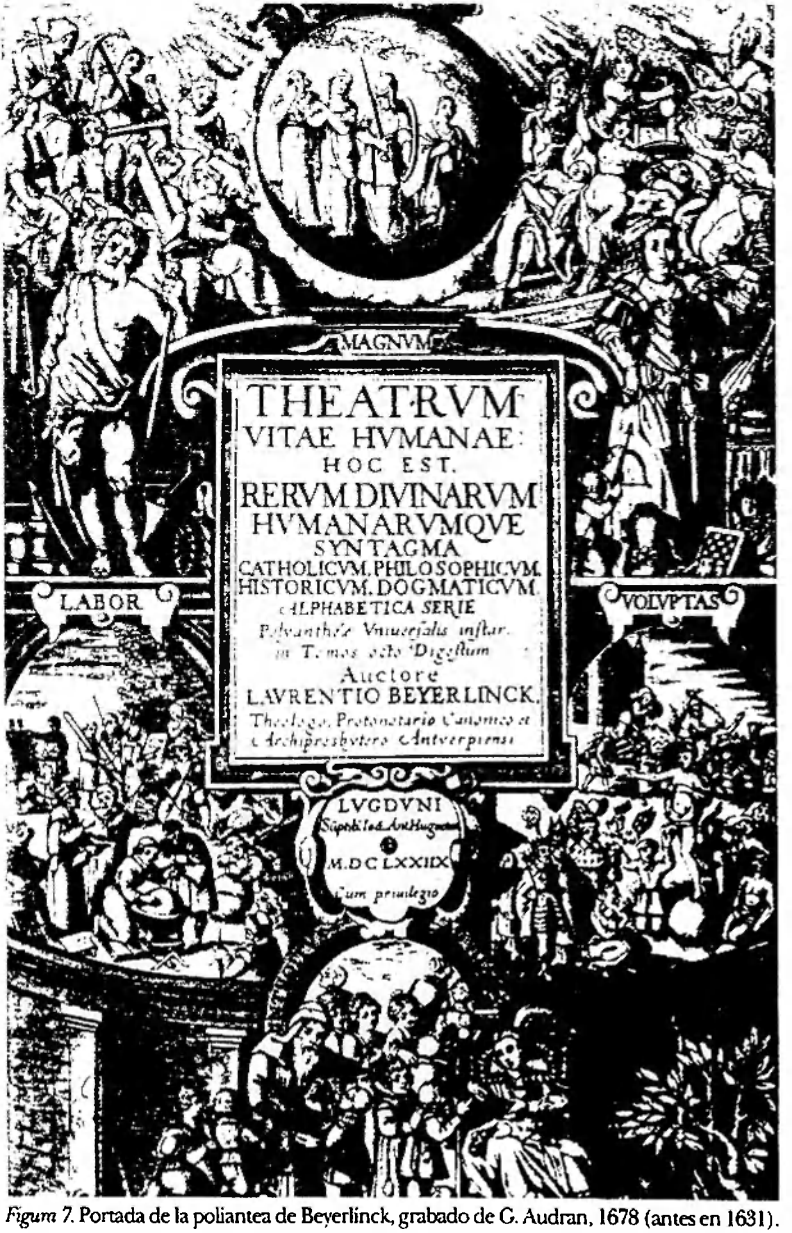

Figura 7. Portada de la poliantea de Beyerlinck, grabado de G. Audran, 1678 (antes en 1631).

rado como la quintaesencia de la Filosofía moral) a sabiendas de que todo el mundo con mediana cultura sabría descubrir bajo las alegorías y situaciones de su obra los personajes y episodios tan estimados de la obrita griega[24]. Un ejercicio más, pues, de imitación compuesta como otros tantos propios de un creador de formación humanística.

En *El Criticón*, I, 6 «Entrada en el mundo», la reflexión con la que se incia la crisis ya nos prepara para el sentido de ella: el mundo en el que acaban de desembarcar los peregrinos que venían en barco, lejos de ser un reino de felicidades, no lo es sino de engaño. Critilo y Andrenio comienzan a caminar por una camino muy trillado y hallan «un ejército desconcertado de infantería, un escuadrón de niños de diferentes estados y naciones, como lo mostraban sus diferentes trajes. Todo era confución y vocería». Les acaudilla una mujer que luego sabemos que es la *Mala Inclinación*. Son víctimas del *Engaño* (pues la mujer los lleva a ser comidos por las fieras) y sólo otra dama alegórica, *La Razón* (madre del desengaño) y sus criadas, las *Virtudes* consiguen salvar a algunos de los niños, entregados a la mala inclinación y les resulta muy difícil encaminarlos a un lugar alto y más a salvo, donde los encomiendan a algunos varones sabios para que los guíen cuesta arriba hasta «la gran ciudad del mundo».

También hay paralelismo con la *Tabla de Cebes* en la decisión que han de tomar Critilo y Andrenio cuando llegan a la famosa encrucijada o bivio (letra pitagórica) donde tienen que elegir entre el camino del vicio (espacioso) o el de la virtud (estrecho). Nuestros peregrinos siempre irán caminando hacia arriba, como se representa la *Tabla de Cebes*.

Otros indicios de que la obrita griega está subyaciendo en toda la composición de *El Criticón* se advierten en comentarios sueltos, como en I, 6, cuando se encuentran con Quirón, del que esperan que les guíe «en esta primera entrada del mundo».

En relación con la Mala Persuasión o Engaño de la *Tabla de Cebes*, colocada a la entrada del mundo, que desatina a los humanos en su itinerario de la vida con su licor venenoso, *El Criticón* deja notar el influjo del diálogo griego en varios lugares, sobre todo en la parte III, crisis 5 (*El palacio sin puertas*). En la parte discursiva inicial, se insiste en que lo más portentoso en la arriesgada peregrinación de la vida humana es que el Engaño esté a

[24] Aparte del obligado conocimiento del diálogo griego por parte de Gracián como jesuita, pudo leer en cualquiera de las bibliotecas que consultó varias versiones y comentarios de la *Tabula Cebetis*. Lastanosa tenía en su biblioteca al menos dos ediciones de las *Obras* de Fernán Pérez de Oliva, es decir, la versión de la *Tabla de Cebes* de Ambrosio de Morales (ver nuestra nota 8) editadas en Córdoba en 1586, y 1587 (Karl Ludwig Selig, *The Library of Vincencio Juan de Lastanosa Patron of Gracián*, Genève, Droz, 1960, fichas número 266 y 751). También aparece en el catálogo de Selig (ficha número 797), la *Gramática griega en lengua bulgar*, de Pedro Simón Abril (Madrid, 1587), que muy probablemente es reedición de la que he podido ver, de Zaragoza, 1586 (BNM R 7479), que contiene su versión de *La Tabla de Cebes Thebano*.

la entrada del mundo y el Desengaño a la salida, cuando lo correcto sería que el Desengaño estuviera:

> en la misma entrada del mundo, en el umbral de la vida, para que al mismo punto que el hombre metiera el pie en ella se le pusiera al lado y le guiara, librándole de tanto lazo y peligro como le está armado; fuera un ayo puntual que siempre le asistuera, sin perderle ni un solo instante de vista; fuera el numen vial que le encaminara por las sendas de la virtud al centro de su felicidad destinada. Pero, como al contrario, topa luego con el Engaño, el primero que le informa de todo al revés, hacele desatinar y le conduce por el camino de la mano izquierda al paradero de su perdición

El Descrifrador, personaje con el que están hablando Critilo y Andrenio, les dice que, en efecto, el artífice supremo había dispuesto las cosas como ellos deseaban, pero que los hombres habían vuelto todo al revés. Les asegura que:

> estaba el bueno del Desengaño en la primera grada de la vida, en el zaguán desta casa común del orbe, con tal atención que en entrando alguno, al punto se le ponía al lado y comenzaba a hablarle claro y desengañarle

Pone en primera persona las palabras del Desengaño, que no son sino una *amplificatio* de lo que en la la *Tabla de Cebes* dice el Genio o Gerondio a la entrada del mundo.

También hallamos rastro de la escena en que los que entran en la vida beben del Engaño en la parte I, crisis 7 de *El Criticón* (*La fuente de los engaños*), cuando el Proteo les invita al palacio de su señor (que luego sabremos que es Falimundo), que tiene su metrópoli en esta «primera entrada de la vida»[25]. Nuestros peregrinos son conducidos por el criado a través de un atajo «para medrar» hasta un lugar donde hay una gran fuente donde todos los que llegan alivian su sed y fatiga, e incluso algunos se meten en ella. Sus siete caños brollaban lo que parecía agua, y a algunos se la proporcionaba una agradable ninfa en cálices de oro. Andrenio siente el impulso de tirarse al agua, pero el prudente Critilo le advierte que espere y mire si aquello es agua o veneno. Pronto ven los efectos nefastos del venenoso licor en quienes se lavan los ojos, o los que han bebido. Este manantial de mentiras en el mundo no es más que una variación del pasaje de la *Suadela, Apate* o *Mala Persuasión* de la *Tabla de Cebes*, que induce a beber del engaño a quienes entran en el mundo. El primer recinto de la *Tabla de Cebes* es, pues, el reino

[25] Ya redactado este trabajo, ha llegado a mi conocimiento que Gerhart Schröder, en su tesis: *Ballasar Graciáns «Criticón». Eine Untersuchung zur Beziehung zwischen Manierismus und Moralistik*, München, 1966, apunta también en páginas 21 y 23 (notas 13 y 15) la influencia de la *Tabula Cebetis* en este pasaje de *El Criticón*.

de Falimundo, a donde todos los que beben del licor pestilencial entran ya engañados de por vida, unos más y otros menos, según la cantidad que hayan bebido. Andrenio, que sólo bebió una gota, quedó para siempre ya vacilante en la virtud.

Igualmente está bien reflejado en *El Criticón* el pasaje del diálogo griego en que las Opiniones, Apetitos y Deleites seducen a los caminantes y les separan del camino de la virtud y el episodio en que Disolución, Avaricia y Lisonja engañan con promesas de Deleite a quienes han recibido dones de la Fortuna, los despojan de sus posesiones y les abandonan al Castigo en un lugar oscuro al que se accede por una portezuela, hasta que se encuentren con el Arrepentimiento. En la crisis 10 de la parte primera, «La Venta del mundo», vemos la agradable posada de *Volusia*, centro del gusto o del deleite. En la siguiente crisis identifica a Volusia con la *Delectación* o *Voluptas*, muñidora de los vicios, que cautiva a los mortales y los aloja en la habitación de su posada según el deleite o gusto de cada uno.

Ya en *El golfo cortesano*, al final de la crisis undécima, los peregrinos hallan a un pajecillo que en la crisis duodécima conduce a Andrenio, guiado del apetito y el deleite, a *Los encantos de Falsirena*, que no es otra que una de las rameras de la *Tabla de Cebes* que acaba robando las pocas joyas que aún conservaba Critilo de su vida de joven. Un pasaje especialmente semejante al diálogo filosófico griego es aquel en que Critilo intenta hallar infructuosamente (a su vuelta de El Escorial y Aranjuez) la casa de Falsirena. Guiado por Egenio (personaje que muy fácilmente puede identificarse con el Buen Genio de la *Tabla de Cebes*), y hartos de buscar al amigo perdido por toda la corte, volvieron al lugar donde estaba la casa de Falsirena y entre la inmundicia que había sustituido al arte y las riquezas, hallaron «una puerta de una horrible cueva». Como se recordará, allí encuentran por fin a Andrenio, medio muerto, entre otros desdichados dementes y adormecidos (como en la cueva del castigo del diálogo griego), tras lo cual se dirigen al templo del Escarmiento a dar gracias al Desengaño.

Respecto a otro de los personajes más conocidos de la *Tabla de Cebes*, la Fortuna, se trata en *El Criticón* en la parte II, crisis quinta (*Plaza del populacho y corral del vulgo*) pero es en la crisis sexta (*Cargos y descargos de la Fortuna*) donde se trata el tema con las paradojas estoicas conocidas que nos ponen en contacto con la misma concepción de la *Tabla de Cebes*, una de cuyas principales enseñanzas es que aquello que los hombres creen que es la ventura o felicidad no es sino la desdicha. Así vemos a la Fortuna repartiendo, como en el diálogo griego, riqueza, fama, poder, y también quitándolo. Y lo mismo que en él, el sabio es aquel que pudiendo hacerlo, no toma ninguno de los dones de la Fortuna y tiene el saber y la dorada medianía como únicas aspiraciones para ser feliz.

Tal vez uno de los pasajes en que se halla mayor paralelismo entre el diálogo griego y la obra de Gracián sea el que en la obra primitiva se corresponde con el segundo recinto, dedicado a la Falsa institución o educación, a la que la mayor parte de los hombres confunden con la Verdadera institución o buen gobierno de la vida[26]. En *El Criticón*, tras salir de la *cárcel del Interés*, los peregrinos del Mundo (Critilo y Andrenio) encontraron a un hombre que en vez de brazos tenía alas, y le habían liberado de una cadena que arrastraba al pie y que le impedía el vuelo. Era el *Deseoso de saber*, encarnado en el conocido emblema 120 de Alciato. Él es quien los desengaña mientras aún están en el *palacio del Interés* y les pinta un panorama de Vanitas para quien persiste en quedarse en él. Los peregrinos quedan *desengañados* y aceptan seguir a su guía hacia el palacio de Sofisbella, a donde él va y donde les promete encontrar la perfecta libertad. Son interrumpidos por una vocería de los que siguen al serpihombre, la *bachillería del mundo*, que no es sino *necedad para el cielo*; van en pos del monstruo para ser «sabios de fortuna» y pasan adelante. Encuentran entonces el *Palacio del Entendimiento*, que se corresponde perfectamente con el segundo recinto de la *Tabla de Cebes*, poblado por quienes se han entregado al saber humano creyendo que es el verdaderamente importante.

Conducidos por el Buen Gusto y el Buen Genio, llegan a la primera estancia de una especie de Parnaso y se paran ante el Nicho de la Poesía, ninfa hermosísima rodeada de instrumentos musicales que sirven a Gracián para identificarlos con los más selectos poetas a los que elogia; después la Edad les introduce en el recinto de la Memoria y es otra ninfa, la Historia, la que los recibe, lo que permite a Gracián hacer juicios de los historiadores antiguos y modernos. El Ingenio les lleva luego a otra estancia, la de la Humanidad, es decir, las Letras Humanas o Buenas Letras, dónde también se repasan los mejores autores y obras en opinión de Gracián. La ninfa Anticuaria les conduce a una estancia donde aprecian estatuas, piedras, inscripciones... y luego pasan a «los desvanes del Entendimiento y el taller de las Matemáticas», como en la *Tabla de Cebes*, y al igual que en ella, se pasa por el lugar de la Filosofía Natural y, sacados de tanta materialidad por el Juicio, conocen luego a la Moral Filosofía, que le permite explayarse a Gracián en su juicio sobre las obras que más estima, entre las que incluye los tratados de Política.

Lo que en la *Tabla de Cebes* eran la Disolución y las Opiniones se plasma en *El Criticón* a continuación, en la crisis 5 en la *Plaza del Populacho y Corral del Mundo*, plagados de ignorantes «que quieren hablar de todo y se meten a juzgar las cosas sin tener punto de juicio».

[26] La distinción entre Verdadera Educación y Falsa Educación son términos fundamentales en la *Tabla de Cebes*. Según los traductores, aparecen distintos nombres para estos conceptos: «Verdadera/Falsa Disciplina» (Población, 1532); «Verdadera/Falsa Doctrina» (Járava, 1549; Abril, 1586; Correas, 1630); «Verdadera/Falsa Institución de la Vida» (Morales, 1586).

A la *Verdadera Institución* no llegan nuestros peregrinos de *El Criticón* hasta casi el final de la segunda parte. A punto de despeñarse en el ascenso hacia el palacio de la hermosa Virtelia, reina de la felicidad, Critilo y Andrenio son salvados por la Ventura, que les pone en el buen camino de nuevo y les advierte que no se desvíen. Sin embargo, en la crisis séptima, son asaltados y convencidos para desviarse hacia un reino de la émula de Virtelia, Hipocrinda, que como en el diálogo griego no es sino la virtud fingida o Falsa. En la crisis octava, en la *Armería del Valor*, se arman los dos peregrinos para conquistar el monte de Virtelia con sufrimiento, prudencia, fortaleza, generosos corazones y valor, armas sin las cuales no lograrán el ascenso a la virtud. Éste es arduo, pero consiguen llegar ante Virtelia, quien les rodea con sus brazos y les hace candidatos a la eterna felicidad. A pesar de que ellos desean quedarse allí para siempre, les dice que han de seguir adelante en la virtud, y les encomienda a cuatro de sus ministras, las cuatro virtudes cardinales, para que les ayude a ascender en busca de Felisinda.

El *locus amoenus* de la *Tabla de Cebes* y morada de los bienaventurados que preceden a la Verdadera Institución y sus dos hijas, la Verdad y la Persuasión se corresponde con la crisis 9 de la parte III (*Felisinda descubierta*), en especial en los discursos pronunciados por los intelectuales reunidos en el palacio del embajador de España en Roma. Mascardo argumenta que «no hay dicha ni desdicha, felicidad o infelicidad, sino prudencia o imprudencia». Toda felicidad humana consiste en tener prudencia, y la desventura en no tenerla y postula la misma enseñanza que el diálogo griego: «El varón sabio no teme la fortuna, antes es señor de ella y vive sobre los astros, superior a toda dependencia». Mascardo concluye la sesión afirmando que la felicidad no ha de buscarse en esta vida; está en el cielo, y el Cortesano indica a Andrenio y Critilo que hallarán a Felisinda en el cielo si la saben merecer en la tierra.

Tampoco es difícil hallar paralelismos entre el pasaje de la *Tabla de Cebes* en que, ya llegados a la Verdadera Institución, los peregrinos han de expulsar de sí la arrogancia, apetitos desordenados, destemplanza, furor y avaricia (con ayuda de la medicina purgante que se les proporciona) y las crisis 2 de la parte III, *El estanco de los vicios*, la crisis 5, verdadera sátira de costumbres de la corte, y la crisis 3, *La verdad de parto*, que desarrolla el pasaje de la *Tabla de Cebes* en que la Verdad aparece como hija de la Verdadera Institución, junto con la Persuasión, y ayudan a los peregrinos a purgarse de los vicios.

Por fin, en III, 12, nuestros peregrinos logran ser admitidos en la *Isla de la Inmortalidad*, o mansión de la Eternidad, que puede identificarse con la *Felicidad o Bienaventuranza* de la *Tabla de Cebes*. Acaba el libro recomendando que quien desee alcanzar el mismo fin, tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico, y llegará al teatro de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad.

Cumple, pues, Gracián, como indica en el prólogo de la parte primera, con el mismo cometido que la obrita griega, que es estimular a los hombres a practicar la Filosofía moral, concebida en la época en clave neoestoica como un instrumento para enseñar al hombre a buscar la felicidad o sumo bien y a sufrir los males (gozar con moderación la dicha y sufrir con fortaleza la adversidad). Quien consiguiera este fin era considerado *sabio* (*sapiens*) y, consecuentemente, quien persistiera en el error que le alejaba de ese logro, era considerado *necio* (*stultus*)[27]. En la enseñanza de la Filosofía moral, los bienes del cuerpo (riquezas, honores) han de considerarse fortunos, sujetos a variación, pues escapan a nuestro control. Los que se derivan del estudio y el conocimiento proporcionan placer, pero efímero. Los dos, aunque más viles, son los más atractivos. Pero aun siendo más penosos, sólo los bienes del ánimo (virtudes), propios del hombre en cuanto que participa de naturaleza racional (de esencia divina), son verdaderos bienes. El hombre puede adquirirlos por sí mismo, puede gozarlos y nadie puede arrebatárselos. Así lo asegura uno de los traductores al español de la *Tabla de Cebes*, Ambrosio de Morales, que advierte una sola diferencia entre la doctrina de Cebes y la cristiana. Para él, quienes siguen los primeros bienes, son los pecadores; los segundos serían los justos, pues guardan la ley de Dios y se ocupan en sus oficios, pero los terceros serían los perfectos, empleados sólo en el cuidado y ejercicio de servir a Dios, conocerle y amarle más. Morales vincula luego la doctrina de Cebes con el tríptico del Bosco que hoy conocemos como «El carro de heno», conservado en el Museo del Prado y describe con minuciosidad esta pintura, que para él es otra alegoría de la vida humana[28].

Lo mismo que Morales se manifiesta en su comentario contra el concepto pagano de la Fortuna y defiende la Divina Providencia, Gracián presenta un verdadero tratado *De Providentia* en las crisis II y III de la primera parte, empleando parecidos argumentos a los utilizados por Quevedo en su *Providencia de Dios*.

Todo ello nos lleva a considerar que la *Tabla de Cebes* fue una de las obras de mayor influencia en la cultura occidental en la Edad Moderna que la

[27] Ver Emmanuele Tesauro, *Filosofía moral, derivada de la alta fuentes del grande Aristoteles Stagirita. Escriviola en toscano el Conde Cavallero Gran Cruz D. Manuel Thesauro patricio turinense. Traducela en español D. Gomez de la Rocha y Figueroa*, Madrid, Por Juan Garcia Infanzon, a costa de Florian Anisson, 1692. La obra fue escrita para la educación del real infante Victorio Amadeo Francisco, príncipe de Piamonte (luego duque de Saboya), y su traductor indica que ha servido de estudio a nobles, soberanos, y aun «sagrados ingenios».

[28] «...lo dexo con solo dar cuenta aqui de otra pintura, con que en nuestros tiempos, quasi a imitacion de Cebes, se ha representado con mucha agudeza y doctrina toda la vida humana. Tiene esta Tabla el Rey nuestro señor, [Felipe II] y fue el que la invento y pinto Geronimo Bosco, pintor ingeniosissimo en Flandes», y a continuación hace un comentario de la pintura (fol. 281 r y sig.). Ver también Abdón M. Salazar, «El Bosco y Ambrosio de Morales», *Archivo Español de Arte*, XXVIII, 1955, págs. 117-138.

decadencia de las lenguas clásicas en la enseñanza ha alejado de nosotros injustamente. Al igual que hace tiempo vimos su influencia en *Los sueños* de Quevedo[29] advertimos ahora el influjo que esta lección agradable de Filosofía moral ejerció en un autor tan preocupado por el tema como Gracián, que sobre el hilo sutil del contenido del diálogo supo desarrollar (en un camino de lo abstracto a lo concreto) una de las obras más ricas de la Literatura de todos los tiempos.